

# Programa de Formación Permanente

2017 Revitalización y santidad

## 12. Eres el santo de Dios





**“ERES EL SANTO DE DIOS” (MC 1,24).  
CONSECUENCIAS DE UNA VIDA EN OBEDIENCIA AL  
PADRE  
PARA HACER DIGNOS HIJOS DE DIOS**

## **INTRODUCCIÓN**

La encomienda propia del presente escrito es una ocasión para releer algunos estudios previos en un horizonte de interpretación que lo abre al momento actual de la Orden de Agustinos Recoletos, que celebra y canta la gloria de Dios en sus santos.

Es fundamental advertir que la santidad es una de las notas características del Dios trinitario, que se revela y ofrece a los seres humanos de manera multiforme a lo largo de la historia de la salvación<sup>1</sup>. Sin embargo, será en la revelación dada en plenitud en Jesucristo donde Dios, el Santo de los santos, ofrezca de un modo pleno y continuado los dones que llevarán a la humanidad a participar de esta realidad, llamando a ser santos a aquellos que ha creado por amor.

De este modo, la santidad que la Orden cantó este año en los prodigios de sus dilectos hijos no es otra que la que se ha comunicado y revelado en Jesucristo, de quien nuestros santos tuvieron experiencia profunda y consagraron sus vidas

---

<sup>1</sup> Cf. F. Ruiz Salvador, *Caminos del Espíritu*, EDE, Madrid 1998, 287.

como una ofrenda grata al Santo de los santos. Ya en el Concilio Vaticano II se nos recordaba la llamada que toda la Iglesia tiene a ser santa gracias a la misericordia divina anunciada por Jesucristo:

Los seguidores de Cristo, llamados por Dios no en razón de sus obras, sino en virtud del designio y gracia divinos, y justificados en el Señor Jesús, han sido hechos por el bautismo, sacramento de la fe, verdaderos hijos de Dios y partícipes de la divina naturaleza, y, por lo mismo, realmente santos. En consecuencia, es necesario que, con la ayuda de Dios, conserven y perfeccionen en su vida la santificación que recibieron (LG 41).

Por esta razón podemos afirmar que la santidad se reconoce como una característica de la vida y naturaleza de Dios que se ofrece a los seres humanos, quienes la aceptan en humildad, y que engendra en ellos efectos visibles. Es objetivo de este escrito ver cómo se realiza el proceso de transformación en la persona que asume la revelación del Padre y permite, en obediencia a su voluntad, vivir marcado por la experiencia en Jesús, que hace visible los mencionados efectos.

Para este propósito usamos las aportaciones del análisis sincrónico de una perícopa del evangelio de san Lucas, que nos invita a ver la transformación que opera el Dios santo en aquel que asume el reto de vivir una existencia con el rostro puesto hacia el cielo. Dicho texto es el de la curación de la mujer encorvada (cf. Lc 13, 10 -17).

El texto de toda elaboración teológica, de toda praxis y de toda espiritualidad cristiana, es el texto de la tradición, el cual tiene el primado en el catálogo de los lugares teológicos<sup>2</sup>. El texto no puede ser percibido como un entramado cerrado en sí mismo, sino como campo hermenéutico abierto a la interpretación de sentido que, por mediación suya, elaboran los sujetos en el proceso de comprenderse y comprender la realidad. De ahí que convenga establecer que este trabajo hermenéutico no puede abordarse al margen o con independencia de su intérprete, ya que el núcleo fundamental de la hermenéutica radica en acercar la distancia que hay entre el texto y su intérprete. En el análisis hermenéutico, el texto y el contexto podrán distinguirse, mas nunca separarse<sup>3</sup>. El uno sin el otro trunca el sentido fundamental del ejercicio hermenéutico. De esta manera nos acercaremos desde algunos elementos del análisis semántico al texto referido.

Este se ha escogido por la presencia de palabras y gestos que facilitan una significación de los campos semánticos con implicaciones en la dinámica social y soteriológica de la persona que entra en contacto con Jesús. Es importante reconocer que los gestos activan la capacidad simbólica del intérprete. En ella se

<sup>2</sup> Cf. A. Parra, *Textos, contextos y pretextos. Teología fundamental*, Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá 2005, 30.

<sup>3</sup> Cf. A. Parra, *Textos, contextos...* 32.

condensan elementos que ayudan a entender la santidad como efecto de la acción de Dios.

Si bien el texto opera bajo la estructura del milagro, nos deja entrever el carácter evocador de los gestos cuando las palabras se agotan o resultan insuficientes. La entrada de lo gestual puede estar subvalorada en una interpretación centrada en la palabra. Sin embargo, es esta palabra la que permite nuevos acercamientos al símbolo gestual como mediador de la comunicación de una salvación integral, que incluye la sanación física.

Resulta relevante señalar que también se ha escogido por la presencia de la mujer protagonista. Mujer cuya palabra es silenciada al no ajustarse al marco sociohistórico del contexto vital propio del momento de la redacción del pasaje en cuestión. De modo que, cuando se coarta la posibilidad de entablar relación, aparece la creatividad humana y divina de establecer novedosos canales de intercambio que posibiliten la acogida de aquella que, no solo por su condición de género sino por su enfermedad–muerte, era apartada en virtud de prejuicios normativos. Al pasar de la liminalidad e invisibilización a la centralidad y participación, la curación de esta mujer desborda el ámbito sanitario y se inscribe en el carácter trascendental de un proyecto de vida transformador que lleva a la sociedad de su época a reconocerla y a acogerla, ofreciéndole, no las migajas del asistencialismo, sino la oportunidad de ser sujeto activo de su vida y del proyecto social-comunitario, símbolo de santidad.

## EL TEXTO

Nuestra perícopa es la narración de un milagro presente en el *Evangelio de Lucas*, donde Jesús cura a una mujer que está encorvada. Dicha curación suscita una reacción por parte del jefe de la sinagoga, a la que responde el taumaturgo. Se presenta a Jesús enseñando en la sinagoga en sábado. En este contexto, ve a una mujer que padece una enfermedad desde hace dieciocho años, la llama y le dice que queda libre de ella. Como signo de la curación, Jesús le impone las manos y la mujer responde alabando a Dios.

Esta acción origina una reacción por parte del jefe de la sinagoga, quien, indignado por el hecho, se dirige a la gente diciendo que hay seis días para trabajar y que en esos días pueden venir para ser curados. Ante el reproche, Jesús reacciona llamándolos hipócritas y trayendo al discurso ejemplos de acciones cotidianas, como desatar y llevar al buey o al burro a beber, aunque fuera sábado. La narración concluye con la descripción de los sentimientos que suscitaba Jesús en sus adversarios y en la gente que lo veía<sup>4</sup>.

<sup>4</sup> Cf. F. Bovon, *El evangelio según san Lucas*, II, Sígueme, Salamanca 2012, 474-475.

## CONTEXTUALIZACIÓN Y SEGMENTACIÓN DEL TEXTO

El texto referido muestra una curación realizada por Jesús a una mujer. La narración puede conducirnos a su comprensión a través de una contextualización, dos escenas y una conclusión. El *Evangelio de Lucas* se manifiesta como una obra muy elaborada. Según la *Biblia de Jerusalén* se estructura en siete partes, precedidas de un prólogo:

- Prólogo (1, 1-4).
- Nacimiento y vida oculta de Juan el Bautista y de Jesús (1, 5-2, 52).
- Preparación del ministerio de Jesús (3, 1-4, 13).
- Ministerio de Jesús en Galilea (4, 14-9, 50).
- Subida a Jerusalén (9, 51-19, 27).
- Ministerio de Jesús en Jerusalén (19, 28-21, 38).
- Pasión (22, 1-23, 56).
- Después de la resurrección (24, 1-50).

Aunque sigue el trazado planteado por Marcos, el presente evangelio tiene con él una diferencia notable: la gran adición de 9, 51-19, 27, donde se combina una colección de *logia* con informaciones personales del autor. Además, la obra se proyecta como una subida a Jerusalén, cuya intención, más que un recorrido geográfico, propone una tesis teológica: la ciudad santa es el lugar donde debe tener cumplimiento la salvación. En esta sección se incluye nuestra perícopa.

En tal marco, el pasaje aparece como una narración entre una serie de enseñanzas de tipo discursivo. El texto precedente es la parábola de la higuera estéril. El siguiente relata otras dos parábolas, una sobre el grano de mostaza y otra sobre la levadura<sup>5</sup>. Con este recurso literario la narración llama la atención sobre la presencia y acción de Jesús para que las cosas sean transformadas, para que acontezca la salvación.

Algunas referencias, que permiten ver la perícopa como unidad literaria, dibujan un escenario definido que no existía en las enseñanzas anteriores, como es la sinagoga (v. 10). Además, se evidencia la entrada de personajes nuevos: dado que, en el episodio previo, era Jesús quien se dirigía a la gente, ahora se vislumbran personajes definidos, como la mujer y el jefe de la sinagoga. También se insinúa un nuevo tema con relación al precepto sabático. Además, la repetición de palabras como sábado, atar-desatar y adjetivos numerales diferencia la escena de las precedentes y subsiguientes en su semántica y coherencia interna.

<sup>5</sup> Cf. F. Bovon, *El evangelio...* 474.



Por otra parte, el pasaje responde al esquema de relatos de curación, donde se presentan tanto la situación como la enferma, se expresa la necesidad, se procede a la sanación y se concluye con una motivación a actuar por parte del sanado. Ahora bien, la reacción del jefe de la sinagoga modifica dicho modelo.

La contextualización del relato presenta el lugar de la acción, que es la sinagoga (un lugar santo), muestra a Jesús enseñando en ella y señala el día en que sucede lo narrado: un sábado (un tiempo también santo). A continuación, evoca la presencia de una mujer en la sinagoga, la cual padecía una enfermedad cuyo origen se presumía sobrenatural y, por ello, más adelante se hablará en términos de estar ligada a ella: no se podía erguir, permaneciendo encorvada. Se indica igualmente el tiempo que padecía dicha afección (dieciocho años).

La primera escena se fija en el reconocimiento que Jesús hace de la mujer y su consiguiente palabra de liberación, acompañada por la imposición de las manos. Este gesto porta una significativa carga semántica, que puede manifestar desde la transmisión de un poder o privilegio hasta el compromiso y la misericordia. Como consecuencia de la acción de Jesús, la mujer aparece curada al poderse enderezar y responde glorificando a Dios.

La segunda se inicia con una partícula adversativa que la contrapone a la precedente. Surge el jefe de la sinagoga encarnando sentimientos de indignación, no por la acción de Jesús, sino por haberla realizado en sábado. Expresa su disconformidad dirigiéndose a la gente (tal vez al mismo público que escucha las enseñanzas de Jesús), recriminando el trabajar (curar) en sábado. A esta reacción Jesús replica con vehemencia calificándolos de hipócritas. El uso del plural denota que el mensaje no va dirigido solo a su interlocutor, sino también a otros.

Continuando con la escena, Jesús se sirve del ejemplo de desatar los animales para que puedan beber, colocándolo en el contexto del precepto sabático y en contraste con la acción de sanación emprendida por él. De este modo manifiesta la falta de coherencia en la afirmación primera del jefe de la sinagoga y llama la atención sobre la importancia de una acción en favor de una persona humana heredera de las promesas hechas a Abraham; es decir, integrante del pueblo judío que debe dirigir el jefe de la sinagoga.

La conclusión refiere las reacciones suscitadas y su toma de postura: los adversarios quedan confundidos, mientras toda la gente se alegra de las maravillas que hace.

En el siguiente cuadro se puede ver la segmentación propuesta:

Segmento	Texto
Presentación	10 Estaba un sábado enseñando en una sinagoga. 11 Había allí una mujer a la que un espíritu tenía enferma hacía dieciocho años; estaba encorvada y no podía en modo alguno enderezarse.
Escena 1ª: Sanación de la mujer	12 Al verla, Jesús la llamó y le dijo: “Mujer, quedas libre de tu enfermedad”. 13 Y le impuso las manos. Y al instante se enderezó y glorificaba a Dios.
Escena 2ª: Reacción del jefe de la sinagoga	14 Pero el jefe de la sinagoga, indignado de que Jesús hubiese hecho una curación en sábado, decía a la gente: “Hay seis días en que se puede trabajar; venid, pues, esos días a curaros, y no en día de sábado”.
Escena 2ª: Reacción de Jesús	15 Le replicó el Señor: “¡Hipócritas! ¿No desatáis del pesebre todos vosotros en sábado vuestro buey o vuestro asno para llevarlos a abreviar? 16 Y a esta, que es hija de Abrahán, a la que ató Satanás hace ya dieciocho años, ¿no estaba bien desatarla de esta ligadura en día de sábado?”.
Conclusión	17 Y cuando decía estas cosas, sus adversarios quedaban abochornados, mientras que toda la gente se alegraba con las maravillas que hacía.

## INVENTARIO SEMÁNTICO

Se aprecia en la perícopa la abundancia de artículos definidos acompañando a los sustantivos, lo que denota una gran participación de los personajes. También resulta notoria la presencia de pronombres personales y relativos, que sugieren que muchas acciones recaen sobre otros. Además, se recurre con insistencia a los verbos atar y decir y al sustantivo sábado. El pasaje emplea las partículas negativas μή, οὐκ y οὐ, que modifican los verbos. Tampoco escapa al lector la frecuencia con la que se usan las conjunciones δὲ (cinco ocasiones) y καὶ (trece veces), otorgándole al relato cierta dosis de contraposición y de coherencia al mismo tiempo.

Se reiteran, asimismo, los vocablos πᾶσιν, πάντες, παντελής, πᾶς, adjetivos que traducen todo y que, en virtud de su repetición y de su significado holístico, dotan a la narración cierto sentido de plenitud. Llama la atención que se utilice el adjetivo δεκαοκτώ (dieciocho) tanto al principio como al final, efecto que quizá funcione como encuadre, a la vez que presupone como crónica la enfermedad que aqueja a la mujer. El adverbio παραχρῆμα (instantáneamente) acompaña al verbo ἀνωρθώθη (se enderezó), proporcionándole mayor fuerza a esta acción, central en el desarrollo de la escena.

La expresión θυγατέρα Ἀβραάμ se torna relevante por el significado que denota usar tal título para referirse a la mujer, sobre todo cuando los sustantivos συναγωγῶν y ἀρχισυνάγωγος remiten a un contexto sinagoga. Teniendo en

cuenta lo anterior, se aprecia que los sustantivos *σάββασιν*, *σαββάτω* y *σαββάτου*, por su frecuencia, destacan uno de los temas centrales que animan la narración.

El título *κύριος* para referirse a Jesús, debido al significado que sugiere para su reconocimiento como taumaturgo, es una clara resonancia a la acción divina, además de agregar un contenido pospascual.

Los verbos *ἀνακύψαι* (levantarse erguida) y *ἀνωρθώθη* (enderezada) delimitan la curación de la mujer. La enfermedad se describe por el verbo *ἀντικείμενοι* (yaciendo), en oposición a los verbos anteriormente descritos. Los verbos *δέω* y *λύω* (atar), por su reiteración, son útiles para significar el estado de enfermedad y ocasión para la réplica (*ἀποκρίνομαι*) de Jesús, cuyo apelativo *Ἵποκριταί* (hipócritas) añade intensidad a la declaración que acompaña. Por su parte, el verbo *ἀγανακτῶν* (indignado) manifiesta un sentimiento poco común y el verbo *θεραπεύω* (curar) se corresponde al verbo *χαίρω* (alegrar), dotando al fragmento de un contenido soteriológico al tiempo que expresa un sentimiento.

### LÍNEAS DE SENTIDO

		Opuestas
Afines	<b>Curación</b> <i>πάσιν; πάντες; παντελής; πᾶς</i> (todo) <i>παροχρήμα</i> (instantáneamente) <i>ἀνωρθώθη</i> (se enderezó) <i>θυγατέρα Ἀβραάμ</i> (hija de Abraham) <i>ἀνακύψαι</i> (levantarse erguida) <i>λύω</i> (atar – desatar) <i>θεραπεύω</i> (curar)	<i>δεκαοκτώ</i> (dieciocho) <i>συγκύπτουσα</i> (encorvada) <i>Γύναι, γυνή</i> (mujer) <i>συγκύπτουσα</i> (encorvada)  <i>ἀντικείμενοι</i> (yaciendo)
	<b>Precepto sabático</b> <i>θυγατέρα Ἀβραάμ</i> (hija de Abraham) <i>κύριος</i> (Señor)  <i>χαίρω</i> (alegrar) <i>λέγω</i> (decir)	<i>σάββασιν, σαββάτω, σαββάτου</i> (sábado) <i>συναγωγῶν, ἀρχισυνάγωγος</i> (sinagoga, jefe de la sinagoga) <i>ἀγανακτῶν</i> (indignado) <i>ἀποκρίνομαι</i> (replicar) <i>Ἵποκριταί</i> (hipócritas)

Las dos grandes líneas de sentido son la curación y el precepto sabático. Gracias a ellas se organizan las expresiones que presentan la curación como fruto de la intervención de Jesús, capaz de vencer el precepto para dar vida. El verbo *atar* se emplea de modo metafórico para indicar la liberación obrada por la curación, tornándose realidades sinónimas en esta narración. Los adjetivos numerales pueden marcar hitos en la narración. Como ya se indicó, se advierte el gusto por las expresiones *sábado* y *atar*, optándose por estas dos líneas de sentido.



Se le confiere así coherencia a cada una de las escenas, aunque se empleen vocabularios distintos. En la primera figuran palabras como *enfermedad*, *encorvada*, *enderezar*, mientras que, en la siguiente, se usan otras como *curación* y *atar*. Se armoniza el conjunto con la mención de los dieciocho años, explicitando que nos hallamos ante el mismo problema del inicio.

## OPOSICIONES SEMÁNTICAS

Se manifiesta la oposición entre la curación y la enfermedad con las palabras *yacía encorvada* y *levantarse erguida*, indicativo elocuente de una transformación radical de la escena. Del mismo modo, el adjetivo de tiempo que le otorga complejidad a la enfermedad se opone a la inmediatez de la acción sanadora.

El cambio de sustantivo para referirse a la mujer permite reconocer que la acción realizada por Jesús tiene implicaciones en el precepto sabático, que se resignifica como horizonte de vitalidad en Dios, permitiendo una nueva relación entre las personas y la estructura sinagoga o su equivalente sociorreligioso.

## SIGNIFICADOS DE LOS LEXEMAS

### Curación

Aunque el texto refiere la causa de la enfermedad a un espíritu que le impide enderezarse, la perícopa habla de un espíritu de debilidad y, al parecer, no se tratará de una posesión demoníaca, porque la mujer no expresa problemas de conducta<sup>6</sup>. Para los judíos, la posición erecta del ser humano, que le lleva a mirar de frente y hacia el cielo, lo distingue de los animales<sup>7</sup>. Así, la condición de estar enferma puede traslucir una ambigüedad en su identidad: parece humana, pero las evidencias, su postura, denotan lo contrario. Es por eso que las mujeres enfermas se hallaban al margen de la sociedad, no eran vistas y, generalmente, ocupaban lugares relegados. La mirada compasiva de Jesús inicia el proceso de curación y rehabilitación social<sup>8</sup>.

La curación acontece gracias a la palabra de liberación de las ataduras, a la que sigue el gesto de imponer las manos, frecuente en los milagros que, en otros textos, anuncia la irrupción del Espíritu. El contacto muestra el poder de Jesús, que logra la curación<sup>9</sup>.

El recurso de llamar a la mujer ‘hija de Abraham’, aunque sea una expresión poco usual en la Biblia, recuerda que las mujeres también pertenecen al pueblo

<sup>6</sup> Cf. I. Gómez Acebo, *Lucas*, Verbo Divino, Estella 2008, 383.

<sup>7</sup> Cf. F. Bovon, *El evangelio...* 483.

<sup>8</sup> Cf. I. Gómez Acebo, *Lucas...* 384.

<sup>9</sup> Cf. F. Bovon, *El evangelio...* 485.

elegido y poseen un estatus superior a los bueyes<sup>10</sup>. Por esta razón, desatar parece una acción perfecta para mostrar aquello a lo que se refiere el evangelio con la llegada del Reino anunciado en Lc 4,18, al tiempo que representa para Jesús la mejor manera de celebrar el descanso sabático, vinculado con el fin de la esclavitud de Egipto (cf. Dt 5, 12-15)<sup>11</sup>.

La alegría aflora como la actitud espontánea de los asistentes a la curación. Se trata de una alegría religiosa y escatológica ante la llegada del Reino, tal como se destacará en la perícopa siguiente. Se evidencia, por consiguiente, la alegría ocasionada por los acontecimientos que reflejan la gloria de Dios, cumpliendo el designio original de liberación y salvación<sup>12</sup>. Así, el camino de Jesús hacia Jerusalén, planeado por el evangelio, marca el comienzo de un nuevo éxodo hacia la libertad que trae la presencia del Reino<sup>13</sup>, una nueva situación que eleva a la humanidad excluida y la incorpora en un proyecto comunitario, un proyecto de santidad.

### **Sinagoga<sup>14</sup>**

Enmarcar el acontecimiento en la estructura social y religiosa de la sinagoga evoca el concepto de concurrencia y asamblea. *Sinagoga* se aplica tanto al lugar en que se reunían los judíos para leer y estudiar las Escrituras, como a la asamblea misma de los allí reunidos.

No hay acuerdo para determinar los orígenes de esta institución. No cabe duda de que, en el judaísmo antiguo, la vida religiosa giraba en torno al templo. Pero, debido al exilio del pueblo, surge la sinagoga como realidad paralela al templo, la cual, tras su destrucción hacia el año 70 d.C., ocupará el centro de la vida religiosa judía.

En ella no se ofrecían sacrificios, como en el templo. Su culto consistía en la lectura y el estudio de las Escrituras y en la oración. Mientras existía el templo, este se consideraba siempre el centro religioso y las sinagogas, lugares secundarios de estudio. Sin embargo, en Jerusalén existían varias sinagogas (cf. Hch 6, 9), por lo que no hay que pensar que esta institución solo se erigía allí donde les era imposible a los judíos asistir al culto del templo. Por el contrario, su función específica como lugar de enseñanza y estudio era requerida dondequiera que hubiera una comunidad judía.

<sup>10</sup> Cf. I. Gómez Acebo, *Lucas...* 386.

<sup>11</sup> Cf. I. Gómez Acebo, *Lucas...* 386.

<sup>12</sup> Cf. F. Bovon, *El evangelio...* 491.

<sup>13</sup> Cf. C. Mora Paz y A. J. Levoratti, "Evangelio según san Lucas": A. J. Levoratti, *Comentario bíblico latinoamericano: Nuevo Testamento*, II, Verbo Divino, Estella 2003, 470-560, 551.

<sup>14</sup> Cf. X. Pikaza, "Sinagoga": Id. (ed.), *Diccionario de la Biblia: historia y palabra*, Verbo Divino, Estella 2007, 985-986.

## MOTIVOS: EL PRECEPTO SABÁTICO

El sábado designa un descanso efectuado con intención religiosa. Su práctica aparece ya en los sustratos más antiguos de la ley (cf. Éx 20, 8; 23, 12; 34, 21). En la Sagrada Escritura está ligado al ritmo sagrado de la semana, que cierra con un día de reposo, de regocijo y de reunión cultural (cf. Os 2, 13; 2Re 4, 23; Is 1, 13). Igualmente, el código de la alianza subraya el lado humanitario de este reposo, que permitía a los esclavos cobrar aliento (cf. Éx 23, 12). No obstante, la legislación sacerdotal le otorga el sentido de reposo sagrado, donde el ser humano imita a su creador con una acción santificante<sup>15</sup>.

El jefe de la sinagoga está responsabilizado del lugar de la oración. Por ello no extraña que exprese su indignación ante la acción de Jesús realizada en sábado<sup>16</sup>. Su postura atañe a la diversidad interpretativa de tal precepto, que regula la actividad laboral de la semana, pues los textos veterotestamentarios exigen una adaptación a la vida real, generando facciones enfrentadas, unas más permisivas y otras más restrictivas. A causa de esto, algunos rabinos habían confeccionado una lista de treinta y nueve prohibiciones para tal día<sup>17</sup>.

La postura defendida por el jefe de la sinagoga era la oficial, según la cual el sábado simbolizaba la resistencia judía: marca su identidad frente a la amenaza de la dominación romana y la influencia del pensamiento griego. El judaísmo permite realizar ciertas acciones en sábado para los animales, aunque su tiempo y alcance varían según los criterios<sup>18</sup>. De este modo, Jesús califica de hipócrita, ilógico y falsamente religioso autorizar la acción en un caso y negarla en otro, sobre todo cuando está de por medio una vida humana<sup>19</sup>.

Jesús no ataca directamente la ley del sábado, dado que en tal día frecuenta la sinagoga y aprovecha la ocasión para anunciar el evangelio (cf. Lc 4, 16ss.). Denuncia más bien el rigorismo formalista de los fariseos apelando a que “el sábado está hecho para el hombre, no el hombre para el sábado” (Mc 2, 27). Según este aforismo, el deber de caridad debe preceder a la observancia material del reposo (cf. Mt 12, 5; Lc 13, 10-16; 14, 1-5)<sup>20</sup>.

## TEXTOS AFINES

En este apartado se han escogido algunos textos afines a la temática planteada por nuestra perícopa de estudio. Es imposible rescatar un pasaje paralelo en los

<sup>15</sup> Cf. A. Heschel, “Sábado”: X. Pikaza (ed.), *Diccionario de la Biblia...* 908-911.

<sup>16</sup> Cf. C. Langner, *Evangelio de Lucas*, Verbo Divino, Estella 2008, 175.

<sup>17</sup> Cf. I. Gómez Acebo, *Lucas...* 384.

<sup>18</sup> Cf. I. Gómez Acebo, *Lucas...* 386.

<sup>19</sup> Cf. F. Bovon, *El evangelio...* 489.

<sup>20</sup> Cf. A. Heschel, “Sábado...” 908-911.

sinópticos, habida cuenta de la originalidad del relato en la obra lucana. Sin embargo, se privilegian las sugerencias de la *Biblia de Jerusalén* para encontrar las afinidades textuales necesarias en este procedimiento tendente a clarificar el sentido de los lexemas.

### Comparación con el pasaje del hombre de la mano seca (Lc 6, 10-11)

Lc 13, 10-17	Lc 6, 6-11
10 Estaba un sábado enseñando en una sinagoga.	6 Otro sábado entró Jesús en la sinagoga y se puso a enseñar.
11 Había allí una mujer a la que un espíritu tenía enferma hacía dieciocho años; estaba encorvada y no podía en modo alguno enderezarse.	Había allí un hombre que tenía la mano derecha seca.
	7 Estaban al acecho los escribas y fariseos por si curaba en sábado, para encontrar de qué acusarle.
12 Al verla, Jesús la llamó y le dijo: “Mujer, quedas libre de tu enfermedad”.	8 Pero él, conociendo sus pensamientos, dijo al hombre que tenía la mano seca: “Levántate y ponte ahí en medio”.
13 Y le impuso las manos. Y, al instante, se enderezó y glorificaba a Dios.	Él se levantó y se puso allí.
14 Pero el jefe de la sinagoga, indignado de que Jesús hubiese hecho una curación en sábado, decía a la gente: “Hay seis días en que se puede trabajar; venid, pues, esos días a curaros, y no en día sábado”.	
15 Replicó el Señor: “¡Hipócritas! ¿No desatáis del pesebre todos vosotros en sábado a vuestro buey o vuestro asno para llevarlos a abreviar?”	9 Entonces Jesús les dijo: “Yo os pregunto si en sábado es lícito hacer el bien en vez de hacer el mal, salvar una vida en vez de destruirla”.
	10 Y, mirando a todos ellos, le dijo: “Extiende tu mano”. Él lo hizo y quedó restablecida su mano.
16 Y a esta, que es hija de Abrahán, a la que ató Satanás hace ya dieciocho años, ¿no estaba bien desatarla de esta ligadura en día sábado?”.	
17 Y cuando decía estas cosas, sus adversarios quedaban abochornados, mientras que toda la gente se alegraba con las maravillas que hacía.	11 Ellos se ofuscaron y deliberaban entre sí qué harían a Jesús.

Existe concordancia en el esquema utilizado por Lucas para los milagros relatados, donde se presenta el escenario, luego al enfermo, la acción sanadora, la reacción de los presentes, la respuesta de Jesús que justifica su acción y los

sentimientos suscitados en los asistentes. Algunos elementos semejantes son el lugar, que es una sinagoga; el día de la semana: sábado; la intención de re-significar el precepto sabático frente al restablecimiento de la dignidad de la persona.

Pero a nadie se le escapan ciertas diferencias: la enfermedad es distinta y se presenta al enfermo escuetamente; se declara abiertamente la posición de los escribas y fariseos que buscan motivo para acusarlo, lo que no explicita nuestro texto; no hay un gesto corporal que sirva como vehículo de la sanación, solo la palabra; los judíos no dicen nada sobre la acción, como sí lo hace el jefe de la sinagoga; existe una confirmación de la sanación. De lo dicho se concluye que el uso del esquema pretende mostrar un tema decisivo para la comprensión del plan teológico de Lucas.

#### Comparación con el sumario de Lc 4, 40

Lc 13, 13	Lc 4, 40
Y le impuso las manos. Y, al instante, se enderezó y glorificaba a Dios.	A la puesta del sol, todos cuantos tenían enfermos de diversas dolencias se los llevaban; y él, poniendo las manos sobre cada uno de ellos, los curaba.

La imposición de manos acompaña no solo la trasmisión de un poder o gracia, sino también la sanación obrada por Jesús. Esta sanación se aplica a diversos efectos, tanto sociales como personales. Aun con todo, el sumario remite a una situación donde el contacto personalizado es signo de una realidad efectiva.

#### Comparación con el relato de la infancia (Lc 2, 20)

Lc 13, 13	Lc 2, 20
Y le impuso las manos. Y, al instante, se enderezó y glorificaba a Dios.	Los pastores se volvieron glorificando y alabando a Dios por todo lo que habían oído y visto, tal como se les había dicho.

La glorificación, como acción humana, corresponde a una respuesta de reconocimiento de la acción divina. La intervención de Jesús anuncia un estado distinto en las personas que provoca dicho reconocimiento.

#### Comparación con pasajes que utilizan símiles

Lc 13, 15	Mt 12, 11 – 12	Lc 14, 5
Le replicó el Señor: “¡Hipócritas! ¿No desatáis del	11 Él les dijo: “¿Quién de vosotros que tenga una sola	Y a ellos les dijo: “¿A quién de vosotros se le cae un hijo o un

pesebre todos vosotros en sábado vuestro buey o vuestro asno para llevarlos a abrevar?".	oveja, si esta cae en un hoyo en sábado, no la agarra y la saca? 12 Pues ¡cuánto más vale un hombre que una oveja! Por tanto, es lícito hacer bien en sábado".	buey a un pozo en día sábado y no lo saca al momento?". 6 Y no pudieron replicar a esto.
--	--	--

Retoma el ejemplo del trabajo permitido en sábado como una confirmación de lo absurda que se torna la ley cuando no se prioriza la necesidad humana del restablecimiento integral.

### Comparación con textos sobre la alegría mesiánica

Lc 13, 17	Lc 1, 14	Lc 4, 15
Y, cuando decía estas cosas, sus adversarios quedaban abochornados, mientras que toda la gente se alegraba con las maravillas que hacía.	Será para ti gozo y alegría, y muchos se gozarán en su nacimiento,	Iba enseñando en sus sinagogas, alabado por todos.

Las acciones de Jesús generan la alegría por la irrupción de la salvación en la historia de la humanidad. Promueven, además, el agradecimiento a través de la alabanza. Estos son temas que Lucas quiere subrayar y forman parte de su intención teológica.

### FINALIDAD DEL TEXTO

Jesús se encamina a Jerusalén, donde realizará el evento salvífico de su muerte y resurrección. El tiempo de su predicación se va acortando y la sinagoga se presenta como buen escenario para tal acción, pues, tras el destierro, adquiere el relieve de la institución que mantiene la unidad e identidad del pueblo. Cumple una triple función: en ella se lee la Torá, se enseñan los preceptos como labor pedagógica y se aloja a los que vienen de lejos. Cualquier judío adulto podía leer la Palabra y comentarla en el contexto sinagogal.

Además, estamos en la Palestina del siglo I, donde Israel se encuentra dominado por el Imperio Romano. Al interior de la religión judía han surgido algunos grupos que toman postura respecto a la interpretación de los preceptos de la Ley.

Tampoco se puede olvidar lo precarias que resultaban las condiciones de vida en sectores populares, lo que nos lleva a entender que su calidad no era buena y las enfermedades estaban presentes en estos ambientes.



El dato de la sinagoga y la ubicación literaria de la perícopa recrean un escenario marcado por la subida a Jerusalén, lugar con influencia judía, pero no como centro de religiosidad. Más bien la cercanía de la población a Jerusalén evoca cierta organización religiosa y política, lo cual le ameritaba tener una sinagoga con su aparato jerárquico representado en el jefe de la sinagoga. La presencia de la gente sugiere la posibilidad de una población numerosa que tenía pastos y abrevaderos para sus animales de trabajo, que nos lleva a pensar en una región cultivable.

Muchos seres humanos pasan por grandes necesidades y padecen limitaciones considerables que les impiden vivir dignamente. A esto se les suman sistemas sociales que excluyen a grandes sectores de la población de participar en los proyectos comunitarios. Los enfermos, como excluidos, buscan levantar la cabeza, pero solo la correcta interpretación de las leyes y el establecimiento de los esenciales derechos humanos lograrán que la humanidad salga de su postración.

### **PISTAS HERMENÉUTICAS**

Las comunidades creyentes adquieren identidad propia y elaboran códigos normativos que regulen sus relaciones. Muchos de estos códigos no favorecen la acogida de seres humanos que, por alguna limitación, desentonan del ideal. Así, las comunidades se constituyen en grupos exclusivos, de modo que, para integrarse en ellos, se debe arriesgar hasta la propia identidad. Los grupos humanos deben propiciar proyectos incluyentes en los que el trabajo mancomunado sea signo del progreso y den como resultado la dignidad humana.

Los contextos históricos actuales revelan sistemas políticos que excluyen a amplias franjas poblacionales. Solo un cambio de perspectiva en la generación de políticas y normativas socioeconómicas favorecerá que toda acción humana sea considerada salvífica. De otro modo la dicotomía historia y fe mantendrá dividido a cada ser humano dividido entre una fe ideal y una historia cruda y sin oportunidades de realización e inclusión efectiva.

Existen proyectos sociales y eclesiales que simulan avanzar hacia el reconocimiento de las problemáticas humanas y la satisfacción de necesidades. No obstante, ignoran a la persona como sujeto activo y, gracias a ellos, gran parte de los fondos económicos se desvían a las arcas personales. El texto pone de manifiesto que lo que da dignidad a la persona es la posibilidad de recuperar su posición y acción dentro del contexto social. Conforme a esto, lo requerido para llegar a tal propósito es la generación de espacios de integración y solidaridad donde el trabajo compartido responda a la promoción humana.

La acción de Jesús motiva la salvación de la humanidad de forma integral, pues cada una de sus acciones, además de manifestar la sanación física, implica un

reconocimiento de la persona en su dimensión social, el restablecimiento de sus derechos y la posibilidad de plenitud y desarrollo.

En el contexto propio de la santidad, se aprecia cómo el encuentro con Jesús permite al ser humano infravalorado vivir de cara al proyecto divino, un proyecto que abre la vida de la persona a la plenitud y a la acción consciente y consistente. En ocasiones, los ámbitos de sacralidad se centran en lo normativo y no en el encuentro con el Dios de la gracia que obra en el mundo. Por ello los contextos sagrados, como el de la presente perícopa, deben evaluarse constantemente para que en ellos se geste la obra santificadora del Espíritu que se expresa, no solo en acciones humanitarias, sino eclesialmente salvíficas, antropológicamente dignificantes y socialmente incluyentes.

La santidad, vista desde esta perspectiva, nos lleva a comprender que se trata de una iniciativa divina concedida para vincular la creación con el plan salvífico. Los seres humanos hemos de estar dispuestos a la transformación personal y estructural (social y eclesial) que procure la manifestación de las obras de Dios.

En la dinámica personal se advierte cómo las opciones vitales se ven representadas en las decisiones de los personajes de la perícopa. Una opción de vida marcada por el cumplimiento externo de la ley se manifiesta en la acción de exclusión y reproche indirecto del jefe de la sinagoga. Dicha opción no está abierta a la santidad que busca la acogida y la plenitud. Más bien evita la relación y el compromiso amparándose en la fuerza del precepto.

Por el contrario, una opción por la vida y la santidad es la que vive Jesús, el Santo de los santos, quien, a través del gesto de la imposición de manos, comunica la vida de Dios, realidad que hace santos a los sujetos y los lugares. Este gesto es una labor de comunicación, de relación y de encuentro que facilita la encarnación y la comprensión de la palabra profética, porque le garantiza un marco de realidad y le otorga coherencia.

El efecto de la santidad comunicada resulta evidente en la mujer. Su postura actual la capacita para dirigir su mirada a los seres humanos y al cielo, a la relación activa de carácter inmanente y trascendente. Libre de su posición pasiva, encuentra la vida que se le ha prometido y, ante el hallazgo, solo puede expresar alabanza y agradecimiento. La santidad de Dios catapulta a la persona hacia las relaciones dignificantes que se construyen cuando se quiere ayudar solidariamente al que está llamado a ser hijo.

En la dinámica eclesial, la presencia de Jesús santifica tanto el lugar como el tiempo. Las estructuras e instituciones no son santas en sí mismas, sino en cuanto en ellas se encarna el Verbo, se comunica el Espíritu y se percibe la vida de Dios. Así, Jesús otorga sentido pleno a la sinagoga y al sábado, recuperando el acto sagrado en favor de la vida, de la plenitud de la persona y de la comunión. De aquí

se deriva que la santidad se realiza en nuestras estructuras eclesiales y comunitarias cuando en ellas se favorece el encuentro con el Salvador y se posibilita un horizonte de transformación en el que se desatan las opciones que niegan la filiación divina y en el que se establecen renovados vínculos de la alianza recíproca: de Dios, que se vuelve a su pueblo, y de la persona humana, que busca a su Padre creador y santificador.

## CONCLUSIÓN

El acercamiento a la curación de la mujer encorvada, desde estas aportaciones mínimas de un análisis semántico, permite barruntar marcos de significación de nuestras estrategias y escenarios de santidad, en los cuales se torna prioritario que la fuente de la santidad es la vida divina comunicada por la mediación del Salvador, que opera en el hoy de la historia salvífica a través del encuentro con él.

Este encuentro acontece en clima de apertura que facilita la transformación efectiva de la persona y de las instituciones, de modo que el ser humano se siente invitado a vivir un proyecto existencial de cara a Dios y en donación a los hermanos. Este renovado efecto de la vida de Dios permite intuir, como efecto de santidad, la espiritualidad de comunión, una forma de vida atenta a las relaciones trascendentales, profundas y comprometidas con todo lo creado, donde la justicia, la responsabilidad y el cuidado del otro se erigen en preceptos irrenunciables que afloran como horizontes de sentido en los que la persona llamada a ser santa ejerce su filiación divina.

Así, la santidad es efecto del encuentro con Cristo, el Santo de Dios, y se concreta en opciones humanas en favor de la vida y de la dignidad de los hermanos y de la creación entera, llamada a ser recapitulada en una nueva creación.

GERMÁN ANDRÉS RODRÍGUEZ HERRERA  
*Convento de El Desierto  
Candelaria (Colombia)*

**BIBLIOGRAFÍA**

Bovon, F., *El evangelio según san Lucas*, II, Sígueme, Salamanca 2012.

Gómez Acebo, I., *Lucas*, Verbo Divino, Estella 2008.

Heschel, A., “Sábado”: X. Pikaza (ed.), *Diccionario de la Biblia: historia y palabra*, Verbo Divino, Estella 2007, 908-911.

Langner, C., *Evangelio de Lucas*, Verbo Divino, Estella 2008.

Mora Paz, C. y Levoratti, A. J., “Evangelio según san Lucas”: A. J. Levoratti (dir.), *Comentario bíblico latinoamericano: Nuevo Testamento*, II, Verbo Divino, Estella 2003, 470-560.

Nestle, E. y Kurt, A., *Novum Testamentum Graece*, Vigésimoséptima edición, Deutsche Bibelgesellschaft, Stuttgart 2006.

Parra, A., *Textos, contextos y pretextos. Teología fundamental*, Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá 2005.

Pikaza, X., “Sinagoga”: Id., *Diccionario de la Biblia: historia y palabra*, Verbo Divino, Estella 2007, 985-986.

Ruiz Salvador, F., *Caminos del Espíritu*, EDE, Madrid 1998.



ORDEN DE AGUSTINOS RECOLETOS  
INSTITUTO DE ESPIRITUALIDAD E HISTORIA